

Título: Algunos apuntes acerca del humanismo.

Autora: Julia García Capote (fcm03436@yahoo.es).

Centro de trabajo: Departamento de Filosofía. Instituto de Ciencias Básicas “Victoria de Girón”. Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.

RESUMEN: La sociedad en general, y en particular el entorno social, ejerce una influencia decisiva en la formación de la personalidad del individuo. La riqueza social y la cultura constituyen producto del trabajo mancomunado de un sin número de individuos, y la intensidad y plenitud de la vida del organismo social, así como los niveles de crecimiento económico, dependen del régimen económico-social, pero también, de la actividad creadora de esos individuos, del nivel y utilización acertada de sus potencialidades y de la actitud de los mismos hacia el trabajo, entre otras cualidades éticas inherentes a ese hombre. Sólo transformando radicalmente la enseñanza, la organización y la educación de la juventud conseguiremos que los esfuerzos de la joven generación den como resultado la creación de la nueva sociedad.

PALABRAS CLAVE: humanismo. Valores.

INTRODUCCIÓN.

Humanismo (del latín *humanus*, humano), es considerado aquel conjunto de ideas que manifiestan el respeto de la dignidad humana, que evidencian como una necesidad el desarrollo multilateral de este hombre, la creación de condiciones tendentes a mejorar no sólo el modo de vida sino la calidad de vida del hombre.

En sus inicios las ideas humanistas fueron elaboradas espontáneamente por las masas del pueblo en su lucha contra los vicios morales y la explotación a que estaban sometidas por las clases gobernantes. No obstante, como movimiento ideológico definido el humanismo se forma entre los siglos XIV - XVI, con el Renacimiento. Durante esta etapa ocupa un lugar muy destacado en la ideología de la clase burguesa que se oponía al feudalismo y las concepciones teológicas del Medioevo en estrecha vinculación con concepciones materialistas progresivas.

El movimiento humanista preconizaba la libertad de la persona humana, combatía el oscurantismo religioso, se manifestaba en defensa de los derechos del hombre al placer y a la satisfacción de sus necesidades terrenales.

Este movimiento humanista, que se inicia como tal en el Renacimiento, tiene entre sus iniciadores hombres ilustres en sus diferentes campos de actividad, como son: Francisco Petrarca (1304-1374), poeta y erudito italiano; Alighieri Dante (1265-1321), poeta italiano; Juan Bocaccio (1313-1375) escritor italiano; Leonardo da Vinci (1452-1519), artista florentino; Erasmo de Rotterdam (1469–1536), estudioso holandés de problemas sociales y religiosos y un ideal ético;

Giordano Bruno (1548-1600), filósofo italiano; Francisco Rabelais (1494-1553), escritor francés; Miguel Montaigne (1533-1592), moralista y pensador francés; Nicolás Copérnico (1473-1543), astrónomo polaco; William Shakespeare (1564-1616), poeta y dramaturgo inglés; Francis Bacon (1561-1626), filósofo y canciller de Inglaterra; entre otros, que contribuyeron en gran medida a la formación de una concepción del mundo no religiosa. Pero todos ellos, respondiendo a la clase a la que pertenecían, la burguesía, no iban en pos de la plena liberación del hombre, de su emancipación total; por cuanto ello equivaldría a la liberación de la clase obrera, y con esto se socavaría los cimientos de aquella sociedad.

DESARROLLO

El humanismo burgués logró su florecimiento en las obras de los enciclopedistas del siglo XVIII, quienes proclamaron las consignas de libertad, igualdad y fraternidad, y defendían el derecho del individuo a desarrollar sin impedimentos su "auténtica naturaleza". Sin embargo, a pesar de estas manifestaciones, el humanismo burgués tenía ya entonces, un carácter limitado. Ello está dado porque se desentiende de las condiciones materiales de vida de los hombres, no tiene en cuenta la genuina libertad de ese hombre y fundamenta los ideales humanistas en la propiedad privada, que en sí misma es portadora del egoísmo y el individualismo. Es por ello que la burguesía es incapaz de dar solución a la realización de los genuinos ideales humanistas.

La burguesía confiaba en la razón y en el progreso indefinido cuando sabía que la dirección de la historia estaba en sus manos; actualmente utiliza todos los medios y poderío a su alcance para retrotraer ese avance, porque sabe también que ello supondría la pérdida de su liderazgo.

En su carta a Kugelman (12 abril-1871), con motivo de la Comuna de París, Marx saludaba con entusiasmo la fuerza de la revolución y la calificaba de "proeza heroica" que avanzaba orgullosa al "asalto al cielo". Engels, en el Anti-Düiring, alerta que el cielo de Marx no es el del "más allá" que la burguesía declaró desierto en los tiempos de sus derrotas sobre la naturaleza" (1). El cielo que el proletariado asalta es el reino que el hombre aspira a construir sobre su propia tierra, y que ha de permitir su realización plena, pero que en las condiciones de la sociedad burguesa le es de todo punto imposible conquistar.

Con la aparición de las máquinas, surgieron las primeras condiciones objetivas del humanismo proletario. En el tomo I de El Capital, al referirse a las escuelas de usina que Owen por primera vez había introducido en Inglaterra, Carlos Marx señalaba, acertadamente, que allí estaba " en germen la educación del porvenir".

Dentro de la concepción de Marx, la educación politécnica impartida en las escuelas de usina, educación en las que la teoría y la práctica, armonizadas con ejercicio físico y el trabajo productivo, asegurarían "el desarrollo universal de las capacidades humanas", adquiere una importancia tal que ya aparece como esbozo en: la "Miseria de la filosofía"(2) y en Principios del Comunismo, de Engels (3), que logra amplio desarrollo en el Anti-Düiring (4) y reaparece con características de necesidad inmediata en el Programa de Gotha. (5)

La posibilidad pues, de unir en las condiciones de la gran industria el trabajo productivo con la enseñanza general -consideraba Marx- era uno de los elementos más importantes para la formación del hombre nuevo, es decir, un hombre "de desarrollo integral, para quien las diversas funciones sociales no serían más que maneras diferentes y sucesivas de su actividad." (6)

El humanismo desde una óptica marxista.

La corriente de pensamiento humanista en el socialismo es nueva y tiene un carácter específico, posible sólo en un contexto social nuevo. Pero, a la vez, es antigua y posee largas y particulares tradiciones, que lo convierten en el continuador del pensamiento humanista expresado en el curso de los siglos, independientemente que como movimiento ideológico logre su conformación con el ascenso de la burguesía al poder, es una necesidad el poner en evidencia los lazos que lo unen a sus precursores. Entre otros motivos, porque estos lazos honran al nuevo humanismo y le confieren la importancia social que le corresponde; en cambio, rechazar las tradiciones no serviría nada más que para desvirtuar su contenido, cercenar sus raíces y debilitar con ello su influjo social.

V. I. Lenin señalaba, que el marxismo es fuerte porque sigue el camino central de la cultura humana, resolviendo problemas planteados por las generaciones precedentes. El humanismo, como ya se ha señalado, no es un hecho nuevo en sentido absoluto. En cierto sentido es muy viejo; tiene una larga historia. Este humanismo expresa en su contenido social, el objetivo de la lucha por la creación de condiciones que permitan el más completo desarrollo de la personalidad humana, eliminando, entre las barreras principales, la miseria material y la desigualdad social, económica y racial.

Estos fines mismos ya fueron formulados desde hace tiempo. Los hombres aspiran, desde tiempo inmemorable, a realizar los ideales del humanismo: luchan y mueren desde hace tiempo por la concreción de esos ideales. Sin ellos, sin sus luchas, el ideal humanista que hoy preconizamos, no sería factible.

Entre los precursores y defensores del humanismo en el pasado están sublimes figuras de filósofos, de hombres de la política, de fundadores y jefes de movimientos religiosos; porque en el pasado el humanismo tomó a menudo forma en la figura de religiosos, especialmente protestantes, independientemente de que no tenían entre sus objetivos la eliminación de la verdadera causa que impide la plena emancipación del hombre, la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción. Todas estas figuras pertenecen a la historia de la humanidad, a la tradición de sus pueblos. Independientemente de las limitantes, antes señaladas, el contenido de sus doctrinas es noble y se sitúa en el ámbito de ese gran movimiento humanista del cual somos partícipes.

Pero al exponer de forma relevante el vínculo o nexo entre el humanismo socialista y sus precursores, no se debe perder de vista el carácter específico de aquél que lo diferencia y que reviste importancia decisiva para su concreción en un sentido más que en otro.

Toda definición general de humanismo es abstracta, separada de las condiciones históricas concretas de la sociedad. Para valorar una determinada forma de humanismo y, sobre todo, para elegir una de las tantas versiones concurrentes del humanismo, son indispensables nociones concretas, basadas en el análisis histórico, es decir, que se tenga en cuenta las condiciones de tiempo y lugar, y ver al hombre concreto inmerso en una sociedad que, por sus relaciones económicas de producción y por la política social que de ellas dimana, hace posible ese humanismo.

Aplicando el método histórico es posible demostrar que cada época ha tenido su propio humanismo. En esencia, son humanistas todas las corrientes del pensamiento que, en distintas épocas, se han vuelto contra las formas de explotación y de opresión existentes, contra las desigualdades e injusticias sociales. En este sentido se puede hablar de humanismo antiguo, de humanismo de los primeros cristianos, de humanismo del Renacimiento, de la Reforma, del Iluminismo o del socialismo utópico. Así mismo, pueden valorarse según los criterios de cada época, es decir, históricamente. Tal valoración resulta generalmente positiva, en cuanto le da un tratamiento espacio temporal. La cuestión cambia de aspecto cuando se trata de calificar, según criterios de nuestros tiempos, a las distintas orientaciones humanistas y de elegir una de ellas. Cuando, por ejemplo, el humanismo socialista entra en conflicto, en el plano de la realidad social, con las distintas manifestaciones del humanismo burgués.

Aquí se trata de elegir y, como en toda elección, la valoración del sujeto y por tanto su posición clasista asumen una determinación especial de primer orden. Se presentan dos interrogantes: a) entre las distintas manifestaciones de humanismo, ¿cuál es la más radical?.. ¿la más consciente de las vitales necesidades del desarrollo de la persona humana? b) ¿cuál es la más real?... ¿la más capaz de llevar a la práctica los ideales que constituyen el fin de la actividad social?.

El humanismo en el socialismo se distingue de todo lo precedente, por el contexto del movimiento social que lo expresa, por las fuerzas sociales que lo propugnan, por las condiciones históricas en virtud de las cuales la emancipación de la clase social está subordinada a la emancipación de toda la humanidad.

Se distingue por tanto, gracias a su contenido concreto. Es posible enfrentar el análisis de las diferencias partiendo desde puntos de vista diferentes, pero, por más que varíe el punto de partida, necesariamente, se estará obligado a considerar los restantes aspectos de la cuestión. Aún en relación a tal necesidad -a consideración de la autora- este humanismo se diferencia en cuanto es militante.

CONSIDERACIONES FINALES.

En cierto sentido, toda forma de humanismo es combativa. También el humanismo que llamaba al sentido moral (humanismo utopista), a los mandamientos de la religión (religioso), o a otras exigencias del hombre (iluminista), luchaba por llevar a lugar seguro su obra de convicción.

Sin embargo, el humanismo socialista entiende de manera diferente la lucha por la realización de sus propios ideales, así como otros son los principios que están en la base de su lucha. Es un humanismo que, por primera vez en la historia, en lugar de partir de mandamientos religiosos o de exigencias de la naturaleza humana, se basa en una bien fundamentada teoría del desarrollo social, según la cual, las reivindicaciones humanistas deben estar vinculadas a los intereses de una determinada clase social. Esta teoría indica, además, los medios concretos para la realización de tales reivindicaciones y las fuerzas sociales que deben ser movilizadas para alcanzar este objetivo. Así, los ideales del humanismo son transferidos de la abstracción moralista al sólido terreno de la lucha político- social.

Esto no significa el fin de un ideal, entendido como modelo, a ser puesto en práctica. Todo lo contrario, los ideales dejan de ser una utopía y se convierten en objetivo concreto de una efectiva lucha política. Gracias a esta pragmatidad, el humanismo asume un carácter concreto, que lo separa por esencia, del humanismo moralista, absoluto y abstracto. Su carácter es concreto porque, en el ámbito de la primera contradicción, este humanismo no parte de un concepto de Hombre en general, sino de una realidad histórico-social, con sus correspondientes posibilidades y necesidades de desarrollo.

En el contexto de la segunda contraposición, es concreto, porque no actúa en base a valores y normas de conducta de carácter absoluto, sino que se inspira en valores y normas de carácter histórico concreto, extraídos de la dialéctica de situaciones reales de la vida, de la dialéctica de la lucha por la realización del ideal.

El humanismo socialista es militante. Cabe al marxismo reconocer un triple sentido al humanismo. En primer lugar, el marxismo puede considerarse un humanismo en cuanto que promueve una crítica y lucha contra la alienación del hombre, que tiene como fin acabar con su explotación, con su conversión en una cosa, en algo anti-humano, y que busca la liberación del hombre. El humanismo marxista aboga, pues, por la libertad, la racionalidad y el respeto a la identidad del hombre. En este sentido, el marxismo mantiene el "ideal" racionalista- ilustrado del hombre. En segundo lugar, el marxismo puede considerarse un humanismo en la medida en que niega la existencia de un ser distinto y superior a la naturaleza y al hombre; en la medida en que, por tanto, establece la principalidad y autonomía del hombre, y éste como "ser natural y humano", realiza y consume las posibilidades del hombre, desarrolla y planifica la naturaleza. En este sentido, en los Manuscritos Económicos de 1844, pág. 194 Marx habla de " el naturalismo realizado o humanismo" (6). Por ello, el humanismo marxista se fundamenta desde el ateísmo y afirma la primacía, suficiencia y autonomía del hombre. En tercer lugar, en cuanto que Marx afirma

y demuestra en sus obras que "el hombre es el principio de la sociedad", "es el sujeto de la historia" (7) y, en consecuencia, por el principio teórico explicativo de su concepción del mundo "de la teoría de la historia" (8), el marxismo puede y debe ser considerado un humanismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- 1.- Engels F. (1976) Anti-Düring. Edit. Pueblo y Educación. La Habana. p. 347
- 2.- Marx C. (1923) Miseria de la Filosofía. Buenos Aires. p. 86.
- 3.- Engels. F. "Principios del Comunismo", en: El Manifiesto Comunista. Madrid. Pág. 399.
- 4.- Engels. F. (1976) Anti-Dühring. Ob. cit. pp. 319-324.
- 5.-C. Marx y F. Engels. (1975) "Crítica al Programa de Gotha", en: Obras Escogidas en 3 tomos. Edit. Progreso. Moscú. Tomo 2 pp. 15 - 23
- 6.- Marx, C. (1976). "Prólogo" en: Contribución a la Crítica de la Economía Política. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. p. 248
- 7.- Marx, C. (1979) Ideología Alemana. .Editora Política. La Habana. p. 26
- 8.- Marx, C. (1975) "Los Manuscritos Filosóficos", en: O.E. en 3 T. Edit. Progreso Moscú. Tomo 2 pp. 15 - 23